

Mendizabal, y últimamente por la revolucion que en todo país y en toda época socava el crédito de los Estados.

Los trabajos legislativos propiamente dichos de la primera legislatura, tuvieron por principal objeto votar una quinta de 40,000 hombres destinados á cubrir las bajas del ejército; conceder al gobierno una autorizacion para contratar un empréstito de 500 millones destinados á las atenciones de la guerra y á colmar los descubiertos que arrojase el presupuesto; votóse tambien el repartimiento de la contribucion extraordinaria de guerra, imputable sobre la propiedad, sobre el comercio y sobre los consumos.

Decretóse igualmente el cobro por aquel año del diezmo y de la primicia aplicando las tres novenas partes de su producto al Tesoro y las seis restantes á las atenciones del culto y al pago de las asignaciones de los exclaustrados y de las monjas.

Comenzóse la discusion de los presupuestos, pero no llegó á votarse su totalidad, á lo que se suplió autorizando al gobierno para aplicar los ingresos con arreglo á lo propuesto por la comision.

Votóse finalmente una ley provisional de dotacion del clero.

Reducido el ministerio á grandísima estrechez de medios materiales y no siendo posible en presencia de una oposicion desencadenada, pensar en medidas conciliadoras, tenia que acceder á las exigencias de la parte mas recalcitrante del partido moderado, poniendo cortapisas á las reformas de los progresistas en materias de temporalidades eclesiásticas y se prestó á conservar al clero secular la posesion de sus bienes destinados por los progresistas á la desamortizacion y á modificar la decretada abolicion del diezmo reduciendo este tributo á la mitad.

Sin controvertir por el momento hasta qué punto estas medidas eran convenientes y oportunas, no es dudoso que ellas suministraban armas potentes á la oposicion para acusar al gobierno de que meditaba golpes de Estado, de que era enemigo declarado de la libertad, suposiciones aventuradas y faltas de todo fundamento, pero que irritando á la vez al gobierno y exasperándolo, le hacian repetir por sus órganos en la prensa y en el parlamento que los progresistas conspiraban contra la regencia de María Cristina y contra las instituciones.

En las provincias del Norte el general Espartero, de cuyas operaciones militares así como de las que eran teatro las demás provincias del reino nos ocuparemos en el capítulo siguiente, con la falta de recursos que experimentaba para la alimentacion y pagas de sus soldados, lejos de dar al gobierno un apoyo moral de la índole del que don Luis Fernandez de Córdoba prestó en su día á los gabinetes conservadores, comenzaba Espartero á volver la espalda á Ofalia y á sus compañeros, preludivo á los golpes de directa hostilidad de que no tardó en servirse para derribarlos.

Acrescentaba la impopularidad y los embarazos del gabinete la extension que en las provincias del centro iba adquiriendo el poderío de Cabrera que aumentaba su ejército y adelantaba sus posiciones militares en direccion de Madrid por la Serranía de Cuenca.

Bajo la jefatura militar á la vez que política y económica del baron de Meer, aunque no suscitaba esta obstáculos de bulto al gobierno, era el principado de Cataluña un bajalato confiado á su Capitan general, el que si bien se abstenia de obrar con casi absoluta independencia de la autoridad central.

A aquel abigarrado orden de cosas venia á poner colmo la agitacion que trabajaba las provincias de Andalucía. Hubo en Cádiz un conato de sublevacion que logró contener la energia del capitan general de Sevilla conde de Cleonard.

Pero fué todavía mas grave la situacion peculiar á la provincia de Málaga. Venia su capital siendo teatro de las mas extrañas y contradictorias peripecias desde la época de los alzamientos contra Toreno y contra Isturiz.

Las turbulencias de aquella inquieta y tumultuosa ciudad mercantil, habian sido en gran parte fomentadas por un sordido y anti-patriótico interés de especulacion. Todos los pronunciamientos de Málaga á partir de los de 1835 fueron sub-

sidados por opulentas casas de comercio de aquella plaza en la peregrina forma siguiente. En cuanto se vislumbraban síntomas de pronunciamiento, los jefes de las casas á que queda hecha alusion, facilitaban recursos pecuniarios á los promovedores de las asonadas bajo promesa de que establecida que fuese la junta revolucionaria, esta otorgaria tácito permiso para la libre introduccion de algodones y demás efectos de comercio prohibidos ó sujetos al pago de fuertes derechos. Repitióse esta clase de operaciones tres ó cuatro veces durante los pronunciamientos que estuvieron á la órden del dia hasta entrado el año de 1837.

El peligro de que se repitiesen tan escandalosos desmanes movió al gabinete Ofalia á declarar en estado de sitio aquella provincia, por cuyo motivo el Capitan general de Granada don Juan Palarea trasladó su residencia á Málaga, donde logró restablecer el órden refrenando á los bullangueros.

El genio anárquico y curialesco de los caciques de los pronunciamientos malagueños se vió contenido por la firmeza de la autoridad, y descorazonados aquellos de poder continuar en la cómoda usansa de promover disturbios impunemente, recurrieron á la fábula suscitando el ruidosísimo invento conocido con el nombre de las viudas de Comares, fábula por la que se supuso que las esposas de dos conspiradores, uno de los cuales murió en la cárcel, eran víctimas de la acerba y tiránica persecucion del general Palarea, quien lejos de dar pábulo con su conducta á semejante cargo, obró siempre bajo la salvaguardia de juicios pronunciados por consejos de guerra que deliberaron en público observando todas las reglas de la justicia ordinaria.

Pero el asunto de las viudas de Comares creó atmósfera y fué una de las causas que contribuyeron á dar armas á la sistemática oposicion alimentada con inquebrantable constancia por los adversarios del gabinete moderado.

Y para completar lo que hubo de singular en las excentricidades malagueñas, conviene que la historia consigne de alguna manera que los comandatarios de aquellas bullangas, enriquecidos segun es fama de resultados de sus inteligencias con los revolucionarios de oficio, cambiada que hubo la situacion, se hicieron los panegiristas y cortesanos de Palarea, y acabaron mas tarde por recoger á manos llenas títulos y honores de los gobiernos reaccionarios de los once años subsiguientes al gran pronunciamiento que puso término á la regencia de Espartero.

CAPITULO II

Nuevas expediciones carlistas.—La campaña de 1838.—Evacuacion de Valmaseda.—Toma de Belascoain.—Estado del campo carlista.—Toma de Peñacerrada.—Mando de Maroto.—Operaciones en Navarra.

No renunciaba el partido que se habia apoderado de la confianza del Pretendiente á que se repitiesen las expediciones á las provincias interiores, no obstante el cruel desengaño que acababa de hacerles experimentar la última y desastrosa salida, conducida por don Carlos en persona rodeado de los mejores de sus generales y al frente de lo mas escogido de sus tropas. Pero los hombres de lo pasado, para quienes todo progreso es una calamidad y toda innovacion un atentado, persuadidos de que su perseverancia bastaria para restaurar la España de nuestros antepasados, atribuian á faltas de los jefes expedicionarios el que la victoria no los hubiese siempre acompañado, y que no se hubiesen levantado los pueblos en masa en favor de los privilegios, de la inquisicion y de los frailes.

Fué el elegido por la camarilla para capitanear la nueva tentativa don Basilio Antonio García; hombre que, aunque no muy acreditado de resultados de la expedicion que capitaneó sin éxito dos años antes, suplía por su ambicion y por su audacia á las dotes militares de que carecia.

Pusieron en manos de este aventurero cuatro batallones, doscientos caballos, un cuadro de oficiales de esta arma, destinados á la organizacion de ella en las provincias invadidas; y un número de entendidos armeros fué igualmente puesto á disposicion del improvisado general.

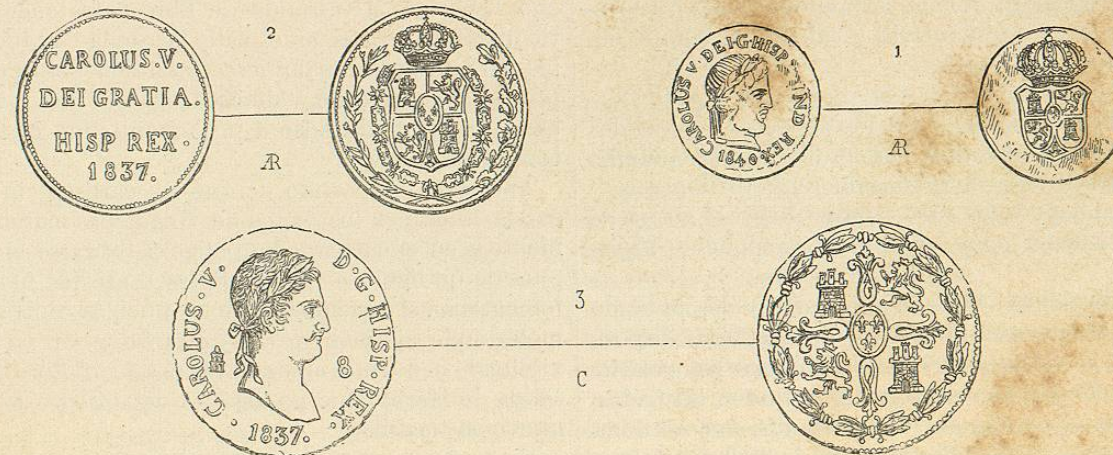
Ningun interés histórico ofreceria la relacion de los accidentes que señalaron la prolongada correría que durante

cuatro meses pasó á don Basilio, no siempre triunfante, por casi todas las provincias de España. En el discurso de dicho largo espacio de tiempo atravesó las dos Castillas, entró y salió en Aragon, cruzó la Mancha en todas direcciones, visitó Extremadura, obró en combinacion con fuerzas de Cabrera, de las que acabó por separarse, sin haber logrado otras ventajas que los dos pasajeros triunfos, uno sobre el brigadier Minuisir y el otro de triste y funesta recordacion obtenido en la Calzada de Calatrava, cuyos nacionales encerrados en la iglesia, convertida en fuerte, perecieron literalmente abrasados, no habiendo retrocedido don Basilio ante la crueldad de aplicar combustibles y prender fuego al edificio, para que dentro de él ardiesen sus esforzados defensores; conducta

tanto mas odiosa cuanto que hubo un tácito armisticio entre los carlistas y los sitiados, sin que por parte de estos comenzasen las hostilidades.

El horrible auto de fe de que fué teatro la Calzada de Calatrava se conexas con otro trágico suceso de que en su discurrir hablaremos; el fusilamiento meses despues efectuado por disposicion de Narvaez en la persona del gran prior don Benito Lopez de Torrubia, instigador del incendio en que perecieron los nacionales que con sus familias habian buscado refugio en la iglesia, convertida en pira mortuoria de tantos infelices.

La última prosperidad del expedicionario don Basilio la tuvo en Almaden, donde penetró é hizo prisionera su guarni-



EL INFANTE DON CARLOS, PRETENDIENTE DEL TRONO

cion; pero objeto de la persecucion de tres columnas liberales, la de Mendez Vigo procedente de Extremadura, la de Flinter y la mandada por el brigadier Pardiñas, tuvo don Basilio la insensatez de esperar en los llanos de la Mancha un ataque por fuerzas superiores contra las que las mas elementales nociones del arte de la guerra le aconsejaban haber buscado amparo al abrigo de las contiguas fuerzas de Cabrera en direccion de la Serranía de Cuenca. Pero detúvose en Valdepeñas, donde alcanzado por Flinter, sufrió un fuerte descalabro, de cuyas resultas dirigióse la expedicion á Villarta de San Juan y de allí á Orgaz donde se le rindió el destacamento que guarnecía la villa y al siguiente día el de Menasalvas. Continó por algunos mas don Basilio entrando y saliendo alternativamente en las provincias de Ciudad Real y de Cáceres, invirtiendo todo un mes en prolongados paseos militares, evitando el encuentro de las columnas lanzadas en su persecucion.

El 1.º de mayo dió vista Pardiñas á la faccion precipitándose sobre ella en Béjar, y el día 3 la destruyó completamente causándole muchos muertos y 900 prisioneros, entre ellos la mas lucida oficialidad expedicionaria y manchega.

Jara, Cuesta, Carrasco y hasta sesenta oficiales quedaron en poder del vencedor, y don Basilio huyó con escasos restos de su gente, á buscar refugio á las provincias de las que habia salido.

Resuelta hacia tiempo la salida de otra nueva expedicion, tuvo esta que esperar la coyuntura de pasar el Ebro evitando la vigilancia de nuestras líneas de bloqueo. El jefe destinado á mandarla lo fué el conde de Negri, hijo de padres italianos al servicio de España; habia sido paje de Fernando VII, y posteriormente distinguióse como defensor acérrimo del absolutismo, sin que lograran entibiar su fe monárquica las prisiones y disgustos que sufrió y de que pudo al fin escapar con peligro de su vida para ir á ofrecer sus servicios á don Carlos, que seguramente no tenia entre los suyos un servidor mas leal y decidido que lo era el caudillo de la nueva expedicion.

De escasas, mal dispuestas y no bien equipadas tropas se componia la confiada á Negri, que comenzó su correría el 14 de marzo encaminándose desde Orduña á Peña Vieja, marchando y contramarchando, á costa de mil fatigas, á causa principalmente de la escasez de víveres, el cansancio y el

tiempo que le fué crudísimo, y despues de haberse separado Merino de la expedicion con lo mas escogido de su gente, llegó aquella á San Salvador, Lebaumo y Bañez, en cuyos pueblos permaneció hasta el siguiente día 20, en que saliendo para Potes observó que el enemigo se le habia anticipado y era dueño del pueblo. Pasó la noche en observacion, continuando al amanecer su marcha; cuando á poco de haber salido de Bendejo dejáronse ver las columnas liberales. Los expedicionarios tomaron inmediatamente posiciones junto al camino de Potes, y roto el fuego lograron al principio rechazar á sus contrarios; mas rehechos estos, volvieron con nuevo empuje á recobrar el terreno perdido, sin haber sin embargo alcanzado arrojar á los carlistas de sus posiciones, á pesar de algunas brillantes acometidas, en la última de las cuales fué herido el general Latre. Ambos contendientes volvieron á sus primitivas posiciones despues del combate, que fué bastante reñido y sangriento.

Entre tanto Espartero, en vista del rumbo que seguia la expedicion, se corrió hácia Leon para impedirle el paso de Asturias. Mas tanto este general como Iriarte, que substituyó á Latre, fueron burlados por Negri, quien al ver á sus soldados, despues de la accion de Bendejo, azotados por la nieve y hambrientos, comprendió que no podia hacer frente á los enemigos y que el país á que se dirigia ofrecia escasos recursos, y verificó oportunamente una contramarcha que le alejó de los liberales.

No cesaba el temporal de nieve, y quizá no hubieran podido superar tantos padecimientos los famélicos expedicionarios, á no haber tenido la suerte de tropezar y de apoderarse de tres convoyes, destinados al ejército liberal, y si por otra parte no hubiera podido desembarazarse Negri de sus heridos, como lo hizo en los pueblos del tránsito, gracias á la observancia del tratado de Elliot que se habia convenido despues de la jornada de Bendejo.

El día 29 mientras sitiaban el fuerte de Ezcaray, donde sus defensores se habian encerrado, supo Negri que Rívero se hallaba cerca con su division, y como Iriarte tambien le perseguia levantó el sitio y decidióse á pasar los espantosos precipicios del puerto de la Demanda cubierto de nieve; yendo á descansar de tan tremenda jornada á Quintanar de la Sierra donde permaneció la expedicion hasta el 31.

Reducido á una fuerza que en junto no llegaba á 3,000 hom-

